

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto al oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 15 – 26 de diciembre de 2017

## En paz y tranquilidad estemos

Emilio Álvarez Frías

De gusto la paz y tranquilidad de la que respiramos estos días. Parece que nadie se mueve salvo los que emprenden viaje para ver a la familia, o los que prefieren pasar las fiestas en lugares más o menos recónditos, haciendo turismo cultural o de puro y duro ocio. Lo cierto es que apenas tienen algo que decir los periódicos y la tele, salvo los problemas de fútbol, si éste se quiere ir y aquél otro venir, si fulanito está mohíno porque quiere ganar más cuando lo que él percibe en un año no lo gana el cirujano más prestigioso, el ingeniero más reputado, el catedrático de mayor saber, etc. en toda su vida, o menganito quiere cambiar de camiseta porque no le tratan con las carantoñas y vasallaje que le gustaría dado lo bien que pega patadas a un balón. Esas cosas pasan, y todos pendiente de ellos como si fueran dioses. ¡Señor, lo que le queda a la especie humana por aprender!

Pero de los que todos los días nos dan el cante con sus tonterías, sus ambiciones, su deseo de poder, sus decisiones de dictador, el empleo de malas artes, sus insultos en el Parlamento y fuera de él, y un amplio uso del diccionario para no decir nada coherente, de esos, apenas sabemos algo. Seguro que estarán recogidos en plan familiar, cantando villancicos ante el Belén instalado en su casa, deseando paz y amor a todo el orbe. Ni siquiera los tontos del haba, como algunos que conocemos y que tienen bien ganada la pertenencia a esa orden de simplones, no de caballeros andantes ni de quijotes, parecen moverse. ¿Estarán maquinando estrategias para cuando despierten de la morriña? Terror da pensarlo. Pero si tiene que suceder, sucederá. Porque tememos que no habrán sido elegidos expresamente por el Señor para recibir el halito para su conversión, como Santiago en la Puerta de Damasco de la ciudad de Jerusalén. Quizá es que no han hecho los méritos necesarios, quizá es que no se han sentado a reflexionar sobre sus andares pasados, quizá es que al plantearse el futuro no han tenido en cuenta qué necesitan en

### En este número:

*En paz y tranquilidad estemos, Emilio Álvarez Frías*

*Las tres pes, Manuel Parra Celaya*

*Y ahora, ¿qué puede pasar?, José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*

*Claves para unas Cataluña a debate, José Luis Orella*

*Quien siembra vientos recoge tempestades, Javier R.*

*Portella*

*Ya llegó el día después, Jesús Lainz*

*Fracaso del constitucionalismo y marginalidad del PCC,*

*José Alsina*

realidad los ciudadanos a los cuales quieren deslumbrar con ofertas pecaminosas y fuera de las normas más sencillas y elementales de la convivencia, quizá es que están obnubilados con sus ideas madre que no les permite cambiar de hábitos como el caso de la señora Colau que se niega a felicitar la Navidad pero si felicitó en el Ramadán.

Mas, como dice mi amigo, nosotros nos hemos de plantear la vida y la actuación diaria pensando en lo bueno y necesario, en que hay cosas hermosas a las que no podemos renunciar y por ende hemos de trabajar en esa dirección, en que España es maravillosa, y lo es, en que no debemos empeñarnos en exponer lo podrido porque puede mancharnos para nuestra actuación. Mas, sobre todo, creo yo, hemos de empeñarnos en seguir los mandatos de nuestra fe, nuestro convencimiento de lo bueno y lo bello, y, pesados como losas, hemos de machacar continuamente al respectable para abrir las entendederas de cuantos andan descarriados con el fin de ponerlos en el buen camino. Así sea.

Y para festejar el día de hoy, el día de la Natividad del Señor, cantemos una vez más, en compañía de nuestros familiares y amigos, unos villancicos populares de los muchos que a lo largo de los años han ido escribiendo y componiendo el pueblo soberano por un lado, o los concedores de la pluma y el pentagrama por otro; villancico que entonaremos ante otro botijo al que el alfarero ha dotado de un precioso y minúsculo Belén:

Campana sobre campana,  
y sobre campana una,  
asómate a la ventana,  
verás el Niño en la cuna.

Ande, ande, ande La Marimorena  
Ande, ande que es la Nochebuena  
En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna  
la Virgen y San José, y el Niño que está en la cuna

Noche de paz,  
noche de amor!  
Ha nacido el niño Dios  
en un humilde portal de Belén

Adeste, fideles, laeti, triumphantes,  
Venite, venite in Bethlehem:  
Natum videte Regem Angelorum:  
Venite adoremus, venite adoremus  
Venite adoremus Dominum.



Modestas y sencillas canciones como la propia Natividad del Señor que lo hizo en una cuadra, teniendo por cuna un pesebre y por calefacción el calor que proporcionaban una mula y una vaca.

## Las tres pes

**Manuel Parra Celaya**

**E**mpecé a escribir estas líneas en el llamado *día de reflexión*, es decir, la víspera de las elecciones autonómicas catalanas. Poco tenía que reflexionar entonces, porque tenía ya mi voto decidido; por supuesto, a favor de la unidad de España.

A pesar del mantra constante de los políticos, me negaba y me niego a llamarlo *constitucional*, porque no se trataba de votar sobre una ley que estaba y está en vigor;

las leyes se acatan, por mor del civismo, sin renunciar por ello a las expectativas de su mejora y transformación cuando los idus sean propicios; además, no dejaba de pensar que en varios apartados del texto constitucional se encierra el busilis de la actual crisis de Cataluña.

Otros llamaban a mi postura *unitaria*, lo que era más adecuado; también había leído el calificativo de *lealista* (de *lealtad*, claro), y esto último no estaba mal, sobre todo si consideramos que apostar por una España íntegra representaba ser leal a los esforzados y sacrificados antepasados y a mis descendientes, a quienes no debía entregar una

herencia troceada por la razón de que a las actuales generaciones les hubiera *dado un aire*, manera popular de decir que se habían dejado arrastrar por una pandemia de vesania.

De todas formas, a quien me preguntaba respondía que se trataba de un voto simplemente *español*; si insistían en que rompiera mi legítimo secreto, añadía que me dejaba llevar por tres criterios: político (que no *ideológico*), ético y estético, y hasta ahí podía leer, como decía la inolvidable Mayra Gómez Kent...

Continué escribiendo el artículo a toro pasado, es decir, una vez conocidos los resultados del escrutinio. No teman: no voy a decir la vulgaridad de *ya lo decía yo*... Lo cierto

es que el separatismo no ha sido vencido ni siquiera encarrilado dentro de las leyes; la aplicación timorata, pusilánime y monjil del artículo 155 ha parado, todo lo más, su faceta más asilvestrada, en la que, por lo visto, ni los propios separatistas creían. Y, como de costumbre, las urnas no han resuelto nada.

El potencial propagandístico de los secesionistas seguía intacto, con televisión y radio sostenidas con fondos públicos a bombo y platillo, ora transmitiendo los mensajes desde Bruselas, ora exaltando la figura del huésped de Estremeras. Los caudales en poder del separatismo no parecían haber sufrido mengua, a juzgar por el despliegue electoral del que hicieron gala, sus partidos y asociaciones seguían siendo legales e incansables transmisoras de consignas, y la clientela estaba, además, retroalimentada por el inevitable victimismo, expresado en la profusión de los cursis lacitos amarillos y demás prendas de ese color, desde bufandas a -me imagino- ropa interior, para sorprender y seducir al *contrario* o *contraria* respectivos...

Confiar en que unas precipitadas elecciones iban a resolver el problema era como aplicar una cataplasma a un cuerpo del que se había apoderado una infección galopante. Y así ha sido.

Urge, pasadas las falsas expectativas, llevar a cabo una labor de desintoxicación completa, que vendría dada por lo que llamo el remedio *de las tres pes*.

En primer lugar, *pe* de *presencia* del Estado en Cataluña, de donde lleva ausente progresivamente por lo menos desde hace tres décadas. Ya que, por lo visto, es utópico insistir en que le sean restituidas las competencias en Enseñanza, de Orden Público y de Sanidad, por lo menos reclamemos la presencia y actuación de una Alta Inspección



Educativa, otro tanto con respecto a las Fuerzas de Seguridad autonómicas y, mínimamente, una racionalización en el tercer ámbito mencionado.

En segundo lugar, *pe* de *pasión*, de pasión por España, por parte de las instituciones nacionales, que incluya, por supuesto, el conocimiento y el apasionamiento por la verdadera catalanidad, legítima y bella perspectiva de la españolidad. Hasta ahora, la *pasión* se ha puesto solo en la macroeconomía, que, con ser importante, ha dejado frío al ciudadano, sobre todo si veía que los datos entusiastas al respecto no afectaban a su trabajo, a su sueldo y a su hipoteca; y, por favor, que olviden la *pasión* por las necesidades de partido, situadas de forma indigna por encima de las nacionales...

Y, en tercer lugar –o, mejor, en primerísimo– la *pe* de *proyecto*, el que es indispensable para que todos los españoles de cualquier Comunidad Autónoma se sientan atraídos por el nombre de su Patria, que está por encima de las coyunturas, los gobiernos y los regímenes; proyecto que, ni hay que decirlo, debe ser acorde con una *esencia nacional*, de la que nos hemos apartado.

No pretenda el Gobierno ni las demás instituciones que estas tres *pes* sean reemplazadas por la *pe* de *paciencia*, en la que hemos vertida toneladas los que hemos defendido en catalán la unidad de España...

Este artículo llegará a los lectores –espero– en plena celebración de la Natividad del Hijo de Dios. Además del apoyo que solicitaba en mi mensaje de la semana pasada, pido ahora que dediquemos una sencilla oración, entre villancico y villancico, para que el Señor de la Historia nos conceda un nuevo año en paz, convivencia sana y unidad en los corazones e inteligencias de todos los españoles.

## Y ahora: ¿qué puede pasar?

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**A**l día siguiente de celebradas las votaciones en Cataluña, me acerqué a la Biblioteca. Quería leer el máximo de periódicos nacionales posibles para conocer la opinión de sus articulistas. Antes había escuchado algo la radio y oído el parecer de algún tertuliano de televisión. Una vez leídos una serie de periódicos me encaminé de nuevo a casa. En el camino me encontré con un buen amigo y después de intercambiar algunas palabras sobre las votaciones, me dijo: «Y ahora: ¿qué puede pasar?». La verdad es que después de haber leído lo que leí y escuchado lo que escuché, no supe responderle nada coherente. Eran tantas las opiniones

que uno no sabía lo que el futuro de Cataluña puede deparar a la propia Cataluña y al resto de España porque, lo quieran o no los separatista y separadores, Cataluña es España.

Los separatistas no van a cejar en su enloquecido empeño. Siguen hablando en nombre de todos los catalanes cuando la mayoría de ellos ha votado a partidos constitucionalistas. Otros preguntan qué futuro le espera a Cataluña entre esa ruptura que pretenden esos separatistas

y el seguir manteniendo el 155. Lo cierto es que Cataluña se encuentra en estos

Las dudas se apoderan de nosotros



momentos rota en dos mitades que parece va a ser muy difícil arreglar, o si el lector prefiere, va a ser muy difícil unir, juntar o fundir en uno solo. Las urnas no han servido para mucho, únicamente para demostrarnos que, por muy poco, no han ganado los golpistas, en votos, aunque sí en escaños.

Estas elecciones han llevado a la candidata de Ciudadanos, Inés Arrimadas, a lo más alto. Esto no hay quien lo ponga en duda; pero tampoco se puede poner en duda que ha sido a costa del antes votante del PP. Esto demuestra el enorme fracaso de Rajoy que deja convertido, a este partido, en algo marginal, en aquella autonomía. La corrupción le ha hecho mucho daño. Algún lector dirá que también la ha tenido partidos que forman parte del separatismo. Podemos poner de ejemplo, el caso de Jordi Pujol. En mayo de 2017, la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal de la Comisaría General de Policía Judicial concluiría que la familia Pujol-Ferrusola obtuvo un beneficio económico, no justificado de 69 millones de euros en sus cuentas de Andorra desde 1990. Pero al votante independentista esto le da igual, ellos siguen en su ruta apoyados por la inmensa propaganda con la que disponen. Es el caso de TV3 que continuó en manos de los independentistas porque el espabilado socialista, Pedro Sánchez, así lo exigió y los soñadores del PP lo aceptaron. Así, el control de los medios públicos catalanes, siguieron en manos de los independentistas a pesar de la intervención del 155 que, mientras no se demuestre lo contrario, y ojalá se demuestre, quedó en un buñuelo de viento. Así lo han visto algunos, y creo que con razón.

El independentismo catalán es un espantajo. Es verdad que, sus distintas formaciones políticas, pueden constituir una mayoría parlamentaria, pero no podemos olvidar que sus principales dirigentes se encuentran, en estos momentos, en una situación muy difícil. Puigdemont huido de la Justicia, con un futuro muy incierto, y Junqueras en la cárcel. Nadie sabe en qué puede terminar todo esto. En democracia nadie puede saltarse la Ley, y estos dos políticos se la han saltado. Por lo tanto el final sigue siendo muy incierto. Por eso no me queda más remedio que volver a repetir la pregunta de mi amigo: «Y ahora: ¿qué puede pasar?».

## Claves para una Cataluña a debate

José Luis Orella (*Diario Ya*)

Las elecciones catalanas han confirmado lo que la razón presentía y la ley electoral determina, la partición de la sociedad catalana entre una Cataluña urbana, motor de la economía española y que tiene a la industria automovilística y al turismo como principales referentes. Y donde Barcelona es su mascarón de proa, y una Cataluña rural, entrañable, subsidiaria de los fondos europeos a la ayuda agrícola y cuyo síntoma emocional depende de la visita de fin de semana de los hijos, funcionarios en la ciudad por su dominio del catalán y la relación con el diputado de turno. A esta parte de la población, la salida de empresas no le afecta, ya que depende de un empleo público sostenido por el control del poder político.



Inés Arrimadas una voz contundente en el Parlamento catalán

En un segundo aspecto, se vuelven a repetir resultados, a pesar de la alta participación electoral, de donde reservas de la abstención han participado para frenar al «enemigo». Sin embargo, la mayoría independentista se ve arropada por los 940.602 votos de JxC; los 929.407 de ERC y los 193.352 de la CUP, que vuelven a darnos los más de dos millones de ciudadanos que siempre están dispuestos a movilizarse en las diadas, en las protestas, que reciben las ayudas pública y son favorables a un fuerte adoctrinamiento educativo en clave secesionista. Sin alternativas a largo plazo en el campo educativo y cultural, es difícil cambiar la sociedad, pero ya sucedió con la sociedad alemana después de la Segunda Guerra Mundial y los programas educativos de los aliados. Otro aspecto a tener en cuenta, es el duelo entre los dos líderes independentistas, donde el fugitivo Puigdemont ha conseguido con su red clientelar representar mejor ese espíritu, que el «mártir» Junqueras, que tuvo que potenciar su perfil ante la débil imagen mostrada por Marta Rovira, sin conseguir ninguno de los dos arrebatarse el liderazgo del mundo sociológico pujolista al gerundense. La CUP sigue siendo determinante para conseguir la mayoría absoluta en escaños, pero su radicalidad y violencia, que recuerda los años de plomo del País Vasco, le han hecho perder la mitad de su voto, que no quiere verse visto con esa hostilidad.

Por su parte, Ciudadanos ha ganado por primera vez unas elecciones, que desde los comienzos de la autonomía, parecían ser patrimonio exclusivo del mundo convergente y sus sucesores. Los resultados de Inés Arrimadas han sido sobresalientes con sus 1.102.099 votos. Un éxito incuestionable, por los méritos de una candidata muy completa y superior a la mediocridad de sus rivales, y el fuerte apoyo mediático de televisiones y portadas de prensa, que la convirtieron en la única candidata con fuerza frente a Puigdemont. La ausencia de pasado de su formación, su orientación de centroizquierda, y la fortaleza de un cuadro de colaboradores eficaces, ha demostrado poder reunir el voto españolista socialista y el desencantado popular. Es la gran formación de las urbes catalanas como Barcelona, Tarragona y Lleida, pero desaparece en los verdes valles del interior. Sin embargo, su éxito ha imposibilitado la recuperación del PSC de Miguel Iceta, que ha seguido apostando por una línea catalanista moderada que le ha permitido subir casi cien mil votos, obteniendo 602.969 apoyos. Gran parte de sus nuevos votantes, son antiguos partidarios democristianos de Unió, que tenían una reserva social de esas dimensiones. En cuanto al PP de García Albiol, sus escasos 184.108 votos son un castigo terrible a la formación del gobierno. La política del voto útil que siempre ha pregonado el PP en sus convocatorias, en este caso ha favorecido a Ciudadanos y ha condenado a un PP, marcado por los escándalos de la corrupción. Su derrota reduce su presencia a algo testimonial y abre expectativas a la regeneración de un sector, el derechismo social de la periferia de Barcelona, que se movilizó contra la independencia, se encuentra organizado a nivel de redes sociales, la de mayor capacidad es Somatemp, y se muestra muy activo contra el independentismo, como demuestra todos los 12 de octubre, a pesar de la ausencia total de apoyos institucionales autonómicos y nacionales.



**Puigdemont, el huido de España, que invita al presidente de la Nación a que lo visite en Bruselas para dialogar...**

Con respecto a CatComú-Podem y sus 323.695 votos, la polarización y su ausencia de claridad ha castigado y ha impedido que pudiesen sumar los votos de una desgastada

CUP, como pretendían. El desgaste de la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau y la caída a la baja, a nivel nacional de Podemos, ha incidido en su pérdida de voto. Los resultados impiden que tengan de tomar una decisión que siempre han evitado, sobre su apoyo a constitucionalistas o independentistas. No obstante, su falta de claridad y la mala gestión ejercida en el ayuntamiento de Barcelona les ha perjudicado.

Por último, el elemento decisivo se dará con la organización del parlamento catalán. Los encarcelados, fugados y encausados en el Tribunal Supremo o en el Juzgado de Instrucción número 13 de Barcelona suman un importante número de candidatos que podrán tomar su acta de diputado, por la facilidad de las normas del parlamento catalán, pero será mucho más difícil que puedan participar de las sesiones parlamentarias y votar en la constitución de la Cámara y en la sesión de investidura. La dificultad de gobierno puede provocar la convocatoria de elecciones para el próximo verano.

## Quien siembra vientos recoge tempestades

Javier R. Portella (*El Manifiesto*)

**N** si, encima, el barco que navega en la tempestad está podrido en su estructura misma, el resultado es fácilmente imaginable. ¡Y todavía se hacían –nos hacíamos– ilusiones! ¡Y todavía se confiaba en las medidas que pudiera emprender el partido provocativamente denominado «popular»! ¡Y todavía atravesaba el aire como la ilusión, la esperanza, de que ganar, ganar... quizá no, pero tampoco una vuelta sin más a la situación de antes del golpe de Estado!

Los vientos que conducen a las tempestades no son otros, por supuesto, que los que el Régimen del 78 ha estado empecinadamente sembrando durante esos cuarenta años de opresión lingüística, cultural y política que ha acabado conduciendo a que España desapareciera del corazón de la mitad de los catalanes. ¿Desapareciera de su corazón? ¡Si al menos hubiera desaparecido!... Pero no. España sigue anclada en lo más hondo de ese corazón y de su hiel: envuelta entre estertores de resentimiento y escupitajos de odio.



España sigue profundamente anclada

Y ante sentimientos de tal naturaleza, nada se puede. Nada pueden ni nuestros dos mil años de historia compartida, ni nuestra entrañable lengua común, ni la imposibilidad de mantener un país roto en dos mitades casi simétricas, ni el hecho de que todas las principales empresas se hayan largado de Cataluña, ni que el turismo haya caído a un 25%, ni cualquier motivo o razón. Sólo una furia desmesurada, sólo una hybris incontenible (como llamaban los griegos a lo que consideraban el principal mal que afecta a los mortales) mueve a la mitad de ese pueblo que también se caracteriza –paradójicamente– por esa pusilanimidad alicorta denominada seny.

¿Nada se puede contra semejante estado de espíritu? ¡Oh, sí, se pueden muchas cosas! Pero entre ellas no figura ciertamente la convocatoria de comicios electorales tres meses después, tan sólo, de haber hecho como que se tomaban las riendas del poder autonómico. Máxime cuando, en realidad, nada se ha tomado: ni siquiera la palabra y la imagen escupida desde las ondas de una televisión autonómica que ha seguido haciendo, junto con todos los demás medios, constante campaña secesionista.

Y si en lugar de tres meses hubieran sido tres los años de aplicación –real, no ficticia– del artículo 155, ¿habría ello cambiado algo esencial? No, tampoco. La furia chovinista, patriotera –la negación misma de la idea de patria– no se erradica de un día para otro. El propio separatismo, a través de una larga, tenaz, paciente labor propiamente metapolítica (desplegada en escuelas, medios de comunicación, agrupaciones asociativas...) ha tardado décadas en alumbrar el gran incendio del que vive. Décadas, por tanto, de remodelación espiritual, décadas de un trabajo educativo tan inteligente como bien elaborado, décadas del más fructífero trabajo metapolítico (ya sea desde la iniciativa privada o desde la pública) serán pues necesarias para que amainen las tempestades que los vientos del consentimiento y de la claudicación han sembrado.



Nada de ello, sin embargo, se hará. La limitación mental, espiritual, de nuestras élites –incluidos Ciudadanos: ilos primeros en exigir esas apresuradas elecciones que les han dado la más pírrica de las victorias– hace que esa gente no vea más allá de sus narices. No tienen otra perspectiva que la de los resultados prácticos, tangibles, inmediatos. Económicos, sobre todo. ¿O por qué os creéis, amigos, que el Registrador de la Propiedad asentado en la Moncloa aplicó con tanta mansedumbre los medios que la ley le ofrecía para derrotar políticamente de una vez por todas el separatismo antiespañol? ¡Por una sencilla razón: nunca tuvo la menor intención de derrotarlo!

Todo lo que quería –él y el conjunto de la oligarquía– era evitar la Declaración Unilateral de Independencia (¡quedaba tan feo entre los magnates extranjeros!) a fin de volver a una situación anterior cuyos trapicheos, pasteos y componendas les convenían estupendamente.

Y les seguirán conviniendo. Y los seguirán desarrollando. E irán aumentando las concesiones y pleitesías: cupo fiscal, reducción de lo poco que queda de España a una cáscara que denominan «federal» cuando quieren decir «confederal», etcétera.

Ocurre, sin embargo, que mientras tanto ha surgido una novedad: el pueblo español, ante el inminente riesgo de perder una parte de su carne y de su sangre, ha acabado despertando después de tantas décadas de letargo. ¿Permitirá ese pueblo tan hidalgo, tan digno antaño, seguir siendo pisoteado en su dignidad más íntima? He ahí la cuestión.

## Ya llegó el día después

Jesús Laínz

Tras cuatro meses trepidantes –o cargantes, según se mire– por la penúltima crisis catalana, ya llegó el día después. Y este juntaletras, hombre de poca fe en



supersticiones aritméticas, confiesa, con compungida consciencia de su perversión, que el resultado de las elecciones le trae sin cuidado. Tanto es así que estas líneas, en vez de esperar al resultado, fueron escritas una semana antes de la votación, pues, lamentablemente, lo que haya salido de las urnas será indiferente para el futuro de España.

La duda, alimentada mediante la pueril agitación de encuestas, está en qué partido obtendrá más votos, pero eso será de importancia secundaria frente a la evidente inferioridad de las opciones que se llaman a sí mismas constitucionalistas, es decir, el PP y Ciudadanos. Porque el PSC no lo es. El PSC es un partido nacionalista más, y hay mil palabras, obras y omisiones que lo han probado en el pasado y lo siguen probando cada día. Quien siga negando esta evidencia está ciego, sordo y tonto. El PSC es el mamporrero del separatismo. Siempre lo ha sido y siempre seguirá siéndolo. En cuanto al PP, su temblorosa reacción frente al golpe de Estado ha demostrado por enésima vez que se trata de un partido totalmente inútil y merecedor de pagar las mil traiciones a su electorado con su desaparición por las cloacas de la historia.

Sorprende que haya quienes crean que se va a barrer a los separatistas en las urnas. Para conseguir eso habría que haber empezado impidiendo el disparate de que encarcelados y fugados se presentasen a las elecciones. Por ejemplo, prolongando la vigencia del artículo 155 hasta que hubiese sentencia firme sobre los procesados por el golpe de Estado. Y en segundo lugar, dicho 155 tendría que funcionar a fondo para abrir las ventanas de Cataluña de par en par hasta que se disipen los aires mefíticos con los que cuarenta años de régimen totalitario han asfixiado a los catalanes. ¿Cómo? Eliminando organismos ilegales, anticonstitucionales, golpistas y delictivos, extirpando de raíz y para siempre el odioso adoctrinamiento ideológico en las aulas, garantizando la limpieza y neutralidad de los medios de comunicación públicos y procesando sin

contemplaciones a los responsables de todo ello. ¿Qué esto llevaría meses e incluso años? Puede ser, pero ¿cuál es el problema? La autonomía de Irlanda del Norte ha sido suspendida por el Gobierno de Londres en varias ocasiones –y durante años– y no ha pasado nada.

La muy criticable decisión de Rajoy de acompañar la entrada en vigor del artículo 155 con la inmediata

convocatoria electoral ha tenido como lógica consecuencia el planteamiento por parte de los

separatistas de unas elecciones regionales como un plebiscito, esta vez legal, de secesión. Y su victoria, o el empate en el mejor de los casos, significará el fortalecimiento de su aberrante exigencia de entablar negociaciones con el Estado para acordar un procedimiento secesionista en el marco de la ley.

Pero eso sería –lamentablemente, será– una formidable negación de la democracia y del Estado de Derecho, pues implicaría aceptar que un partido está legitimado para negociar con un Estado sus aspiraciones políticas a cambio de dejar de dar golpes de Estado. Es decir, aceptar que alguien pueda beneficiarse de sus actos ilícitos. Y también implicaría admitir que una sociedad puede tomar decisiones electorales sensatas –y nada menos



Ya estamos en el día después de las elecciones

que sobre la existencia o inexistencia de naciones!– tras llevar décadas amordazada, manipulada, engañada, envenenada y coaccionada por un régimen totalitario.

Pero lo más grave de todo es que, sea cual sea el partido que obtenga mayor número de votos, es opinión prácticamente unánime que hay que abrir un proceso de reforma constitucional para acomodar a los separatistas dando nuevos pasos en la dirección deseada por ellos. Lo que desee la inmensa mayoría de los españoles no parece contar.

Y lo tragicómico del asunto es que, aun en el caso de victoria de los partidos llamados *constitucionalistas*, serán éstos los que demostrarán su anticonstitucionalismo poniendo la Constitución patas arriba para satisfacción de los separatistas. No es suposición, puesto que ya lo han anunciado. Por eso es indiferente quien gane las elecciones. Lo único que podría cambiar levemente, según lo que salga de las urnas el jueves 21, es la velocidad de las modificaciones disgregadoras de la nación. Pero a medio y largo plazo los separatistas acabarán ganando. Ya está decidido.

## Fracaso del constitucionalismo y marginalidad del PPC

José Alsina (*Somatemps*)

**E**staba cantado. La aplicación lighth del 155 (sin intervenir TV3 ni Cat.radio) y la convocatoria apresurada de unas elecciones solo nos podía llevar hasta aquí. En dos meses y sin hacer nada no se revierten más de 30 años de adoctrinamiento.

Los constitucionalistas, como buenos liberales, tienen una idea absolutamente equivocada del ser humano. Para su aberrante antropología somos «consumidores racionales» y creen que solamente tomamos decisiones en función de intereses económicos y a partir de planteamientos racionales. En esto basan su estrategia y su argumentario. «No nos conviene salir de España ni de la UE», «las empresas se van de Cataluña y esto hará aumentar el paro», «Hay que cumplir la Ley», etc. Razonamientos que son ciertos en su mayoría, pero que tienen este problema, que son razonamientos.

Frente a la mística nacionalista (aunque sea una falsa mística), frente al sentimiento de identidad (aunque sea una identidad de cartón-piedra), frente al relato y al victimario de los separatista no sirven los argumentos, de ni los hechos contrastados. Hay que levantar otra mística, otro sentimiento de identidad, otro relato; y este no puede ser otro que el Hispanismo y el Catalanismo Hispánico.

El constitucionalismo ha marginado sistemáticamente (salvo honrosas excepciones) a los que defendemos este camino. En lugar de apoyar a los movimientos cívicos y patrióticos que hemos combatido al separatismo en la calle y con la pluma ha preferido crear plataformas artificiales, queriendo hacer creer que nacían de la sociedad civil, cuando no eran y no son más que proyecciones de los partidos políticos. Han invertido mucho dinero en promocionar estas plataformas y, a la vista de los resultados, ha sido un dinero malgastado.



Es verdad que el separatismo ha retrocedido algo en escaños y en porcentaje (que no en votos). Es verdad que Ciudadanos ha sido la fuerza más votada, pero no va a poder formar gobierno y, aunque pudiera, dudamos que fueran capaces de hacer lo que hay que hacer en Cataluña. Además es evidente que su crecimiento se ha hecho a expensas del PPC, que se ha visto reducido a una fuerza marginal y ni siquiera tendrá grupo propio en el Parlament.

El constitucionalismo ha fracasado. Es la hora del Hispanismo.